

Feminismo y deseo

María Inés Martínez Echagüe

Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp.17-23. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistalSHIR>

Dossier

## Feminismo y deseo

**María Inés Martínez Echagüe** (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Uruguay)

### Resumen

En este trabajo se reflexiona sobre la existencia de un deseo feminista. Para ello se parte de las discusiones encabezadas por las feministas lesbianas, que reivindican el carácter político de su sexualidad y cuestionan la naturalidad de la heterosexualidad. Por otra parte, la femineidad y la masculinidad están atravesadas por ciertas formas de deseo, y este, al mismo tiempo, se manifiesta de diferentes maneras que exceden lo genital. No obstante, sus múltiples posibilidades son constantemente monopolizadas por la mirada masculina, sobre todo a través de la pornografía hegemónica, que determina quiénes y cómo son deseantes y deseables. Frente a esto, surgen narrativas disidentes en espacios como la pornografía y la literatura, que debaten acerca de la reflexividad y laxitud del deseo, llevándonos de nuevo a la pregunta inicial: ¿es posible definir un tipo de deseo feminista?

**Palabras claves:** feminismo; deseo; heterosexualidad; lesbianismo; *queer*

### *Feminism and desire*

### Abstract

*This paper delves into the existence of a feminist desire. This is part of the discussions led by lesbian feminists, who claim the political character of their sexuality and question the naturalness of heterosexuality. At the same time, femininity and masculinity are related to certain forms of desire. And the former, at the same time, manifests in different ways that exceed the genital. However, its multiple possibilities are constantly monopolized by the male gaze, especially through hegemonic pornography, which determines who and how they are desiring and desirable. As a result, in spaces such as pornography and literature dissenting narratives emerge and debate the reflexivity and laxity of desire, leading us back to the initial question: is it possible to define a feminist desire?*

**Keywords:** *feminism; desire; heterosexuality; lesbianism; queer*

**E**l problema que aquí se pretende analizar se enmarca en uno de los cuestionamientos feministas más profundos que está relacionado a la pregunta por el deseo. Anclado en los cuerpos, las subjetividades y las culturas y que nos remonta, una vez más, a lo político de la vida personal, sugiere una interrogante: ¿existe el deseo feminista?

Unas de las primeras feministas en poner esto sobre la mesa fueron las lesbianas de la segunda ola, quienes teorizaron sobre el deseo entre las mujeres como una postura política e incluso una forma de vivenciar el feminismo. En esta línea, fue que en los años setenta Monique Wittig afirmó: “las lesbianas no somos mujeres”; y en este sentido cabe también la pregunta que, en un determinado momento de la historia, se plantearon sus compañeras: ¿es posible ser feminista y no ser lesbiana?

En tanto patriarcado y heterosexualidad son instituciones políticas inseparables, la categoría de lesbiana permite desenmarcar ciertas vidas de las opresiones identitarias del orden de género hegemónico, incluso aquellas vinculadas al ser mujer. Años después, Virginie Despentes (2016) afirmaría en una entrevista que le da asco ser tratada como mujer y que le gustaría tener mayor libertad para definirse a sí misma<sup>1</sup>. Surgen así interrogantes respecto a las posibilidades de liberar por completo los significantes genéricos, con los que nos describimos e identificamos –puesto que son intersubjetivos–, y las diversas tentativas por instaurar nuevas alternativas –que pueden o no tornarse hegemónicas– de significados, por ejemplo, otras formas de ser mujer, o elegir denominarse *queer*.

Respecto a este tema, Adrienne Rich (1980) hace un llamado a las feministas heterosexuales a involucrarse en la crítica de la obligatoriedad del deseo entre mujeres y varones, entendiendo que este análisis debe hacerse no sólo en solidaridad con las compañeras, sino como una crítica necesaria para el movimiento todo, por su potencial liberador. A través de este ensayo Adrienne procura derribar el mito de la natural disposición de las mujeres a desear sexualmente a los varones. Así, refuta las perspectivas psicológicas que anudan de modo causal la crianza y la identificación entre madres e hijas, y padres e hijos, con la heterosexualidad. Si las mujeres han sido quienes históricamente han brindado amor y cuidado a niñas y niños, no sería raro que, tanto varones como mujeres continuaran buscando cariño en ellas (Rich, 1980).

En este sentido entiende que la heterosexualidad, más que una inclinación natural (que convierte, por oposición, al lesbianismo en una desviación), se impone para garantizar a los varones el derecho al acceso de lo físico, económico y emocional propio de las mujeres. Esto explica por qué el ser lesbiana ha sido fuertemente patologizado e invisibilizado a lo largo de la historia:

“reconocer que, para las mujeres la heterosexualidad puede no ser en absoluto una «preferencia» sino algo que ha tenido que ser impuesto, gestionado, organizado propagado y mantenido a la fuerza, es un paso inmenso a dar si una se considera libre e «innatamente» heterosexual” (Ibídem., p. 36).

<sup>1</sup><http://larepublica.pe/domingo/950796-virginie-despentes-me-da-asco-ser-tratada-como-mujer>

Este es un llamado a las mujeres a ahondar en el cuestionamiento de la construcción patriarcal del deseo propio y a reflexionar sobre las posibilidades de deconstruirlo y reconfigurarlo, que excede a la consideración o no de cada mujer como lesbiana.

Rich entiende que el deseo heterosexual es, por un lado, una producción patriarcal, y por otro lado, una represión de otros tipos de deseo que pueden tener que ver con el lesbianismo, así como con otras formas de vinculación entre mujeres. En particular, la autora refiere a la existencia de un 'continuo lesbiano', para denominar la diversidad de experiencias de intimidad e identificación entre mujeres, que funcionan como una fuente de energía y poder femenino, y por ello pretenden ser contenidas por la institución de la heterosexualidad. Sobre estos otros deseos (que exceden lo sexual pensado en términos de lo genital y se conciben como experiencias de amor, placer y sexualidad) son diversas las teóricas que se han referido a la maternidad, entendiéndola cooptada a nivel cultural a partir del discurso que la concibe como un hecho instintivo. De este modo, se ejerce un control del vínculo entre las mujeres y su reproducción, que las priva de su plena capacidad de agencia (Casilda Rodríguez en Llopis, 2010 y Adrienne Rich, 1986).

Esta determinación de las fuerzas eróticas y emocionales propias de las mujeres, se hace cuerpo, sobre todo, a través de la identificación de las mujeres con lo masculino. Es un proceso que inicia en la adolescencia y que se instaura a través del discurso que naturaliza el impulso sexual masculino, colocando al varón como único sujeto deseante y relegando a un segundo plano los deseos propios de las mujeres. Para hacer esto posible ciertos mecanismos culturales son fundamentales, dentro de los cuales Rich destaca la función de la pornografía. Esta es particularmente activa en la construcción del deseo masculino, puesto que es el ojo del varón heterosexual el que retrata lo erótico, lo deseado.

“El discurso de la pornografía es una pedagogía del género (...) de normalización de la masculinidad. La masculinidad contemporánea no se entiende sin toda una pedagogía de la erección, de la eyaculación, del placer. Etc.” (Preciado en Llopis, 2010, p. 45).

Según Despentes la actriz porno se comporta “como un hombre si tuviera cuerpo de mujer” (2007, p. 89), puesto que el deseo está relegado a su dominio; y según Giddens (1992) la pornografía heterosexual retrata de modo explícito la complicidad de las mujeres en la esfera de lo social, puesto que su sexualidad queda neutralizada.

Así en el último tiempo se han desplegado prácticas pornográficas alternativas, que pretenden generar otros discursos/narrativas sobre el deseo, así como visibilizar otras sexualidades y otros cuerpos. Una de estas corrientes es el postporno, cuya propuesta incluye la realización de talleres y filmación de porno hecho por cada unx, para redescubrirse a través de la búsqueda de un deseo descolonizado. En este sentido, es interesante el trabajo que hace María

Llopis (2010) en “El postporno era eso” donde, a modo de diario, lleva un registro reflexivo de sus compañías sexuales y su actividad performática en el postporno. Una de las contradicciones más interesantes que presenta es la tensión entre la deconstrucción activa de su deseo, a través de prácticas postporno, y el reconocerse a sí misma como una mujer deseante de su pareja varón, reconciliada con su propio disfrute heterosexual. En consecuencia ella se plantea el componente moral de su deseo y su capacidad de elegir.

“El postporno es política pura. Consiste en sacar de nuestras camas todas nuestras frustraciones y pelear por nuestro deseo” (Llopis, 2010, pp. 109 & 110).

Entonces ¿es posible establecer cómo es deseable desear? y también ¿cómo liberar el deseo sin caer en una nueva represión de éste?

Por otra parte, puede establecerse un paralelismo entre estas nuevas pornografías –o relatos del deseo– y las literaturas, poesías o escrituras lesbianas, tanto de Adrienne Rich como de Cristina Peri Rossi [Ver anexos]. Como el postporno, pero a través de las imágenes construidas por palabras, sus poesías ilustran cuerpos atravesados por deseos no hegemónicos, y han sido objeto de análisis literarios interesados en ahondar en las identidades sexuales transgresoras.

Por otro lado, el propio texto es capaz de producir placer a través de un juego erótico entre quien lee y quien escribe, dice Kaminsky (2008). Esto puede notarse con claridad en Cristina Peri Rossi (2004) en “Estrategias del deseo”, donde manifiesta la incapacidad de la palabra para ilustrar una verdad objetiva y, al mismo tiempo, su capacidad creadora de juegos de seducción y deseo, como verdades intersubjetivas. Esto implica reconocer, por un lado, la carencia de lo que puede conseguirse a través de nuevos términos –sean estos *queer*, gay o lesbiana–, y por otro, la potencialidad de estos términos en el juego del deseo, vinculado a las formas de definirse. En definitiva ilustra la opacidad entre la identidad y el lenguaje: lo que tiene nombre es y no es a la vez.

Es que el hecho de nombrar no es nada banal, así por ejemplo hablar de un deseo *queer* es diferente a hablar de un deseo gay o lesbiano, ya que excede el binarismo y se define sin necesidad de oposición a lo heterosexual (Kaminsky, 2008). Además, esto habilita una concepción más laxa (por fuera de posturas esencialistas) de la identidad sexual y el deseo, que implica entenderlos como algo cambiante, incapaz de categorizarse en un solo sentido.

“Las categorías de la sexualidad no tienen que ser rotundas, sempiternas y fijas para tener un efecto muy real en el mundo” (Kaminsky, 2008, p. 883).

Pero lo *queer* también encierra sus propias contradicciones: nombrar a alguien de este modo es clasificarlo, lo cual se contradice con la idea de lo inclasificable que ésta misma pretende. Además, si este tipo de prácticas se volvieran hegemónicas, dejarían de ser *queer*, puesto que se volverían

estables, y por ello tendría que abstenerse de producir nuevas lógicas que generen o reproduzcan desigualdades y jerarquías. En este sentido Lemebel (en Kaminsky, 2008) llama la atención sobre la habilidad de la cultura hegemónica de incorporar lo transgresor y truncar su potencial desestabilizador. A partir de esto, Kaminsky propone el verbo “encuirar”, que implica pasar de lo anglosajón al castellano y del sustantivo al verbo: es decir, entender la identidad como una práctica política. De ésta dependerá el efecto movilizador y desestructurante de lo *queer*, y su carácter inherentemente paradójico.

Según Giddens:

“las funciones sexuales son un rasgo maleable de la identidad personal, un punto de primera conexión entre el cuerpo, la auto-identidad y las normas sociales” (1992, p. 13).

En este sentido feminidad y masculinidad como rasgos identitarios están fuertemente atravesados por determinadas formas de deseo. Ese deseo –y, en particular el deseo sexual–, cada vez más se vuelve reflexivo y organizado, en cuanto se considera constitutivo del ser. Esta fue una de las temáticas desarrolladas por Foucault (2012), quien se preguntó por qué la sexualidad constituía un rasgo tan importante en la constitución del yo. Sostuvo que esta no tenía la finalidad de castigar, sino la de generar un “cultivo de sí” o “arte de la existencia”.

En la última parte de “La transformación de la intimidad” Giddens (1992) hace hincapié en la idea de la sexualidad como núcleo de la vida personal y emocional que constituye un espacio clave de lucha política y medio de emancipación. En este sentido, los arreglos íntimos y familiares pueden tener efectos revolucionarios sobre las instituciones sociales, y la liberación puede ramificarse hacia lo público. Dicha emancipación es, en definitiva, la democratización de los vínculos entre las personas, ya sean estos sexuales, de amistad o de parentesco. Asimismo, democratizar la intimidad es algo por lo que las mujeres, y en particular el feminismo, han luchado desde siempre.

De este modo, la pregunta por la existencia del deseo feminista se vuelve pertinente, pero se queda momentáneamente sin una respuesta. Tal vez, la diferencia que puede establecer el feminismo en este ámbito es el carácter ético de la intimidad o de las formas de vinculación humana. En esta línea, propone una sexualidad que no esté dirigida hacia un sujeto determinado, sino hacia la construcción de relaciones igualitarias, más allá de lo deseado, y eso es, justamente, lo que lo vuelve profundamente subversivo.



## Bibliografía

- Despentes, Virginie. *Teoría de King Kong*. España: Melusina. 2007.
- Foucault, Michel. *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La marca editora. 2012.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. España: Cátedra Teorema. 1992.
- Kaminsky, Amy. *Hacia un verbo Queer*. En: Revista Iberoamericana, Vol. LXXIV, Núm. 225, Octubre-Diciembre 2008 [879-895].
- Llopis, María. *El posporno era eso*. España: Melusina. 2010.
- Peri Rossi, Cristina. *Estrategias del deseo*. Barcelona: Lumen. 2004.
- Rich, Adrienne. *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. DUODA Revista d'Estudis Feministes. 1980. Núm. 10-1996.
- Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Valencia: Editorial Cátedra. 1986.

## Anexos

Whatever happens with us, your body  
will haunt mine—tender, delicate  
your lovemaking, like the half-curved frond  
of the fiddlehead fern in forests  
just washed by sun. Your traveled generous thighs  
between which my whole face has come and come—  
the innocence and wisdom of the place my tongue has found there—  
the live, insatiate dance of your nipples in my mouth—  
your touch on me, firm, protective, searching  
me out, your strong tongue and slender fingers  
reaching where I had been waiting for years for you  
in my rose-wet cave— whatever happens, this is.

The Floating Poem – Adrienne Rich

Las palabras no pueden decir la verdad  
la verdad no es *decible*  
la verdad no es un lenguaje hablado  
la verdad no es un dicho  
la verdad no es un relato  
en el diván del psicoanalista  
o en las páginas de un libro.  
Considera, pues, todo lo que hemos hablado tú y yo  
en noches en vela  
en apasionadas tardes de café  
-London, Astoria, Arlequín-

sólo como seducción  
en el mismo lugar que las medias negras  
y el ligero de encaje:  
estrategias del deseo.

Estrategias del deseo – Cristina Peri Rossi

Recibido con pedido de publicación 10/05/2018

Aceptado para publicación 30/07/2018

Versión definitiva 13/08/2018

